ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Carácter Esotérico de los Evangelios.

H. P. B.

(CONTINUACIÓN)

Estamos plenamente justificados en leer dicha inscripción de esta manera, por el hecho de que se encontró en el lugar en que dice Godfrey Higgins «Yo esperaría encontrarla en Delfos, en el templo del Dios IE», el cual con los cristianos vino á ser Jah ó Jehovah, uno con Cristo Jesús. Estaba al pie del Parnaso, en un gimnasio, junto á la fuente de Castalia, cuyas aguas corrían cerca de las ruinas de Crisa, probablemente la ciudad llamada Crestona», etc. Y además: «En la primera parte de su curso desde la fuente (de Castalia), (el río) separa las ruinas del gimnasio... del valle de Castro» como probablemente lo separaba de la antigua ciudad de Delfos — domicilio del gran oráculo de Apolo de la ciudad de Krisa ó (Kreusa), el gran centro de las iniciaciones y de los *Chrestoi* de los decretos de los oráculos donde los candidatos para el último *trabajo* eran ungidos con los óleos sagrados (1), antes de ser sumergidos en su último trance, el que duraba cuarenta y nueve horas (lo mismo que hoy en el Oriente), y del cual se levantaban como adeptos ó *Christoi* glorificados».

(1) Demóstenes, *De Corona* 313, declara que los candidatos para la iniciación en los misterios griegos, eran ungidos con aceite. Hoy día en la India se les unge aun para la iniciación en los misterios de *Yogi*, para lo cual se emplean varios ungüentos.

En los Recuerdos Clementinos se anuncia que el padre ungía á su hijo con «aceite sacado de la madera del Arbol de la Vida; y por este ungimiento se le llamaba el Cristo», de lo cual se deriva el nombre *cristiano*. Esto es además egipcio, pues Horus era el hijo ungido del padre. Muy primitivo en verdad es el modo de ungirle del Arbol de la Vida, según se ve en los monumentos; y el Horus de Egipto se continuó en el Cristo gnóstico, el que se halla reproducido en las piedras gnósticas como el eslabón intermedio entre el *Karest* y el Cristo, y también como el Horus de ambos sexos. (*Nombre y naturaleza del Cristo*: Gerald Massey.)

El Sr. G. Massey relaciona el Christos griego ó Cristo con el *Karest* egipcio «tipo momia de la inmortalidad», y prueba completamente la relación. Empieza diciendo que en egipcio la «Palabra de Verdad» es *Ma-Kheru*, y que es el título de Horus. — Así demuestra que Horus precedió á Cristo como Mensajero de la Palabra de Verdad, el Logos ó manifestador de la naturaleza divina en la humanidad. En el mismo ensayo dice:

La Gnosis tenía tres fases: astronómica, espiritual y doctrinal, y las tres pueden identificarse con el Cristo de Egipto. En la fase astronómica, la constelación de Orion se llama *Sahu ó momia*. Representábase al alma de Horus como resucitando y ascendiendo al cielo en las estrellas de Orion. La imagen-momia era el preservado, el salvado, y por tanto, un retrato del Salvador, como tipo de inmortalidad. Esta figura era la de un hombre muerto; y según nos dicen Plutarco y Herodoto, era llevada en los banquetes egipcios, invitándose á los convidados á que la miraran, y luego comieran y bebieran y se regocijaran, porque cuando muriesen llegarían á ser lo que simbolizaba esta imagen; es decir, ¡que ellos también serían inmortales! Este tipo de la inmortalidad se llamaba el *Karest* ó *Karust*, y era el Cristo egipcio. *Kares* significa embalsamar, ungir, hacer á la momia tipo de lo eterno, y cuando estaba hecho este tipo, se le llamaba el *Karest;* de modo que esto no es meramente una correspondencia de nombres, el *Karest* y el *Cristo*.

Esta imagen del *Karest* estaba envuelta en un tejido sin costura: ¡el mismo vestido del Cristo! Cualquiera que fuese lo largo de la venda (y se han desarrollado algunas vendas que tenían 1.000 yardas de largo), estaba sin costura desde el principio hasta el fin... Ahora bien; este vestido sin costura del *Karest*, es toda una revelación acerca del tipo del Cristo místico, el que viene á ser histórico en los evangelios, como el que llevaba una túnica ó *chiton*, hecha sin una sola costura; lo que ni el griego ni el hebreo explican claramente, pero lo cual queda explicado por la palabra egipcia *Ketu* para la venda, y por el vestido sin costura ó venda sin costura que se había hecho para durar eternamente, y que era llevado por el Cristo-*Momia*, imagen de la inmortalidad en las tumbas de Egipto.

Además, Jesús es muerto de conformidad con las instrucciones dadas para hacer al *Karest*. Ningún hueso debe ser roto, pues el verdadero *Karest* ha de ser perfecto en cada miembro. «Este es el que sale sano, y cuyo nombre no conocen los hombres.»

En los evangelios, Jesús resucita con todos los miembros sanos, como el *Karest;* perfectamente preservado, para demostrar la resurrección física de la momia.

Pero en el original egipcio la momia se transforma. El difunto dice: «Estoy espiritualizado. He llegado á ser un alma. Yo resucito como un Dios.» Se ha omitido en el Evangelio esta transformación en la imagen espiritual el *Ka*.

Esta manera de escribir dicho nombre Chrest ó Chrést en latín, es de gran importancia, porque me ayuda á probar la identidad con el *Karest* ó *Karust* egipcio, el nombre de Cristo como la momia embalsamada, la cual era la imagen de la resurreción en las tumbas de Egipto, el tipo de la inmortalidad la semejanza con el Horus, el que resucitó y abrió el camino de la salida del sepulcro para aquellos que eran sus discípulos ó partidarios. *Además, este tipo del Karest ó Cristo-Momia, está reproducido en las catacumbas de Roma*. No se ha encontrado en ninguno de los monumentos cristianos primitivos; representación alguna de la supuesta resurrección histórica de Jesús. Pero en lugar del hecho que echamos de menos, encontramos la escena de la resurrección de Lázaro. Esto se halla representado repetidas veces como resurrección típica donde no hay ninguna verdadera. La escena no concuerda exactamente con la resurrección de la tumba en el Evangelio. ¡Es puramente egipcia! Así, pues, Lázaro *es* en cada representación el tipo-momia de la resurrección; Lázaro *es* el Karest, el cual era el Cristo egipcio, y el cual está reproducido por el arte gnóstico en las catacumbas de Roma como forma del Cristo gnóstico, el que *no era ni podía llegar á ser un carácter histórico.*

Además, como esta cosa es egipcia, es probable que el nombre se derive del egipcio. Si es así, Laz (equivalente á Ras), significa ser resucitado, mientras que *aru es* la momia nominalmente, y con la terminación griega S, esto vino á ser Lázarus. A medida que se fué personificando el mito, la representación típica de la resurrección hallada en las tumbas de Roma y de Egipto, llegó á ser la historia de Lázaro resucitado. Este tipo Karest del Cristo en las catacumbas, no se limita á Lázaro.

Por medio del tipo *Karest*, se puede descubrir el origen del Cristo y de los cristianos en las antiguas tumbas de Egipto. Hacíase la momia en esta semejanza del Cristo. Era el Cristo nominalmente idéntico con los *Chrestoi* de las Inscripciones griegas. Así los difuntos honrados que resucitaban como secuaces del Horus Makheru, la Palabra de Verdad, resultan ser los cristianos, οἱ χρηστοί, en los monumentos egipcios. Makheru es el término que se aplica siempre á los fieles que ganan la corona de la vida y la llevan en la fiesta llamada «Ven tú á mí» — invitación de Horus el justificador, á los que son los «Bienaventurados de su padre Osiris»; — los que habiendo hecho de la Palabra de Verdad la ley de su vida, eran los Justificados, οἱ χρηστοί, los cristianos en la tierra.

En una representación de la Madonna con el niño, tomada del cementerio de San Valentino, cuya representación data del siglo v, el recién nacido acostado en una caja ó pesebre, es también el *Karest* ó tipo-momia identificado además como el niño divino del mito solar por el disco del sol y la cruz del equinoccio detrás de la cabeza del niño.

Así, el Cristo niño de la fe histórica nace y empieza visiblemente en la imagen *Karest* del Cristo muerto, el que era tipo-momia de la resurrección en Egipto millares de años antes de la Era cristiana. Esto duplica la prueba de que el Cristo de las catacumbas cristianas era una supervivencia del *Karest* de Egipto.

Además, como lo muestra Didron, había un retrato del Cristo, el cual tenía el

cuerpo pintado de rojo (1). Según una tradición popular, Cristo tenía la tez roja, lo cual puede también explicarse como una supervivencia del Cristo-Momia. Era un modo primitivo de hacer á las cosas *tapu* pintándolas de rojo. Se cubría el cuerpo con almagre, modo muy primitivo de hacer la momia ó el ungido. Así, el Dios Ptah dice á Ramsés II, que ha *«rehecho su carne en bermellón.»* Esta unción con almagre se llama *Kuru* por los Maoris, los que hacían también el Karest ó Cristo.

Vemos la imagen-momia continuada en otra línea de descendencia, cuando se nos informa que entre otras herejías perniciosas y pecados mortales de que se acusaba á los caballeros templarios, había la costumbre impía de adorar una momia con los ojos colorados. También se cree que su ídolo, llamado Baphomet, era una momia... La momia fué la imagen primitiva del Cristo.

No dudo que las antiguas fiestas romanas llamadas *Charistia* tenían relaciones en su origen con el *Karest* y el Eucaristía, como celebración en honor de los nombres de sus parientes difuntos, por amor á los cuales se reconciliaban con la asamblea pacífica una vez al año... Por tanto, aquí es donde tenemos que buscar la relación esencial entre el Cristo egipcio, los cristianos y las catacumbas romanas. Estos misterios cristianos que ignorantemente han sido declarados inexplicables, pueden explicarse por el Gnosticismo y la mitología, pero de ninguna otra manera. No es que sean inexplicables por la razón humana, según lo pretenden hoy día los expositores incompetentes, aunque muy bien asalariados. Esta pretensión es tan sólo la excusa pueril que dan los ineptos por su impotente ignorancia — como que ellos no han poseído nunca la gnosis ó ciencia de los misterios, por la cual únicamente pueden explicarse estas cosas de conformidad con su génesis natural.—Sólo en Egipto podemos remontar al principio del asunto, ó identificar el origen del Cristo natural y nominalmente, para encontrar que el Cristo era el tipo-momia, y que nuestra cristología es una mitología momificada — *(Agnostic Annual).*

Lo que precede es una aplicación basada en evidencias puramente científicas, pero quizás un poco demasiado *materialista,* precisamente á causa de dicha ciencia, no obstante que el autor es un bien conocido espiritualista. El ocultismo puro y simple encuentra los mismos elementos místicos en la fe cristiana, lo mismo que en las demás, aunque rechaza enfáticamente su carácter dogmático é *histórico*. Es un hecho que en los términos Ἰησοῦ ὁ χριστός (véanse los *Hechos*, V, 42, IX, 14; I *Corintios*, III, 17, etc.), el artículo ὁ determinando á χριστός, prueba que es simplemente un sobrenombre como el de Foción, al cual se le llama Φοκίων ὁ χρηστός. (Plut. V). Con todo, el personaje (Jesús), al cual se ha aplicado tal título— cuando quiera que haya vivido — era un gran Iniciado y un «Hijo de Dios».

---

(1) Porque es cabalísticamente el nuevo Adán, el «hombre celestial», y Adán estaba hecho de tierra roja.

Lo repetimos: el sobrenombre Christos descansa en acontecimientos que precedieron á la crucifixión, la historia de la cual se deriva de dichos acontecimientos. En todas partes, en la India lo mismo que en Egipto, en la Caldea lo mismo que en la Grecia, todas estas leyendas descansaban sobre el mismo tipo primitivo y único: el sacrificio voluntario de los *logoi*, los *rayos* del único Logos, directa emanación manifiesta del Uno siempre oculto, Infinito y Desconocido, cuyos *rayos* se encarnaron en el género humano. Ellos consintieron en *caer en la materia*, y son, por tanto, llamados los «Caídos». Este es uno de aquellos grandes misterios de que no se puede tratar sino muy ligeramente en un artículo; pero se encontrará explicado detenidamente en mi obra *La Doctrina Secreta*.

Unos cuantos hechos más pueden añadirse á la etimología de las dos palabras en cuestión. Χριστὸς, siendo el adjetivo verbal de χρίω, «untar, ungir», como *ungüento* ó pomada, y llegando finalmente esta palabra á significar el «Ungido» en la teología cristiana; y *Kri* en sanskrito, primera sílaba del nombre Krishna, significando «verter, frotar, untar» (1), entre muchas otras cosas, esto puede ayudar á hacer de Krishna «el ungido». Los filólogos cristianos se esfuerzan en limitar el significado del nombre de Krishna á su derivación de *Krish* «negro», pero si la analogía y la comparación de las raíces sanskritas con las griegas contenidas en los nombres de Chrestos, Christos y *Ch*risna, se analizan más cuidadosamente, se encontrará que tienen el mismo origen (2).

(Se continuará).

(1) De aquí el hacer recordar la doctrina durante los *Misterios*. La pura mónada, el «dios» que encarnaba y se convertía en *Chréstos* ú hombre, en su prueba de la vida; una serie de tales pruebas le conducía á la *crucifixión de la carne*, y finalmente, á la condición de Christos.

(2) Según la mejor autoridad, se demuestra que el *Christos* griego se deriva de la raíz sanskrita *ghârsh*-«frotamiento»; así: *gharsh-a-mito*, «frotar» y gharsh-ta-s «desollado, llagado.» Además, Krish, que significa en un sentido arar y hacer surcos, significa también causar dolor, torturar, atormentar», y *gharsh-ta-s*, «frotamiento», relacionándose todos estos términos á las condiciones de Chréstos y Christos. Uno tiene que *morir en Chréstos*, es decir, matar su propia personalidad y sus pasiones; borrar toda idea de separación de su propio «Padre», el Divino Espíritu en el hombre; volverse uno con la Vida y la Luz (Sat) absolutas y eternas, antes que pueda alcanzar el glorioso estado de *Christos*, el hombre regenerado, el hombre en la libertad espiritual.

GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

FORMAS POLIÉDRICAS OBTENIDAS POR EL PROCEDIMIENTO DE COPULACIÓN

Me parece necesario y conveniente exponer al mismo tiempo que los resultados adquiridos definitivamente en el curso de mi investigación, las impresiones personales experimentadas durante el trabajo de exploración.

El dar rienda suelta á la imaginación en materia científica, sin hechos que hagan probable ó posible lo imaginado, júzgolo, si no se persigue un fin literario, trabajo de poca estimación.

Tampoco me parece digno de aplauso el omitir en trabajos de esta índole, en que andan confundidos los aciertos con las dudas, los datos de observación interior ó psico-física; porque si es útil consignar lo averiguado y visto, también puede tener utilidad para los siguientes exploradores del inconquistado terreno científico, el conocer lo que ha vislumbrado ó presumido el que les ha precedido en la tarea ingrata de disipar tinieblas, escoger sendas y caminos y abrirse paso, tanteando las dificultades, retrocediendo y vacilando á cada momento. Herschel aconsejaba, para arrancar secretos á la naturaleza, no tener timidez para conjeturar, ni tampoco dar rienda suelta á la fantasía.

He procurado seguir el consejo y ponerme en el fiel de la balanza. Si no lo he conseguido, ciertamente que no me he caído del lado de la timidez.

Al comenzar mi trabajo se hallaba mi espíritu á mil leguas de toda investigación metafísica, de que jamás me ocupé. A medida que iba profundizando en el estudio, y hallando cosas que no he visto en libro alguno, sentía que las formas de los poliedros regulares, por su perfección absoluta, deben ser parte esencial en el plan de armonía del universo, y estar cerca de los principios fundamentales de las cosas, hasta que llegué á persuadirme de que los poliedros regulares, formas necesarias y únicas de equilibrio, están íntimamente unidos, indisolublemente unidos con los

primeros principios, con los incomprensibles comienzos de la génesis de las formas.

Tras de meditación intensa y prolija, he llegado á la conclusión de que la metafísica y la geometría deben tener una raíz común, y por tanto, que en todo problema de las ciencias exactas, físicas y naturales, que en resumidas cuentas son ramas de la geometría, hay también un problema metafísico.

El que crea que con saber que 3 y 2 son 5 sabe todo lo que hay que saber en dicho sencillísimo problema aritmético, está muy lejos, pero muy lejos del cabal conocimiento de tal verdad. Conocerá una parte minúscula de la verdad, mas no la verdad entera.

Tal sucede con todos los problemas resueltos ó estudiados por la ciencia moderna, á veces un tanto pedantesca, cuando niega sistemáticamente todo valor á la intuición, que en rigor es el primer instrumento, y en ocasiones el más valioso de cuantos puede emplear el cerebro humano en la investigación científica.

La clasificación de los procedimientos genéticos de formas poliédricas regulares es bastante difícil, porque á los inconvenientes propios de toda clasificación, se agregan los de imaginar el gran número de confusas y complicadas formas que se trata de clasificar. Y como si esto no bastase, aparece la última y grave dificultad de expresar con la palabra ó con el lapiz los puntos, las líneas y los planos vistos con la imaginación.

Para traducir por los procedimientos de la geometría descriptiva tal cúmulo de formas, hubiera necesitado efectuar un trabajo material durante varios años, que en muchos casos aumentaría la confusión en vez de esclarecer lo que se desea ver, ó haber contado con un crecido número de auxiliares inteligentes y de buena voluntad.

Ejemplo. Yo veo que en el doble pentatetraedo, las aristas de uno de los pentatetraedros son perpendiculares en los puntos medios á las aristas del otro pentatetraedro componente. Lo afirmo en la seguridad de que nadie ha de desmentirme ni probarme lo contrario, y veo esto en menos tiempo del invertido en escribirlo; y sin embargo, para persuadir á los demás de esta verdad por los procedimientos de la geometría descriptiva, necesitaría un día entero.

Otro ejemplo: el poliedro regular formado por 30 rombos, resultado de la copulación de un dodecaedro y de un icosaedro, lo veo con tal claridad, que creo no equivocar su forma y cualidades; mas para trazar la

plantilla necesaria para su construcción y efectuar ésta, calculo que necesitaría tres días cuando menos.

Yo dedicaría de buen grado mi vida entera á estas especulaciones si mi fortuna me lo permitiera, ó hubiese alguna entidad científica á quien importasen tanto como yo deseara.

Por medio de la palabra es imposible expresar el detalle de las combinaciones y movimientos de las formas poliédricas sin abusar de la paciencia del lector; la clasificación de dichas formas sí puede ser representada por medio de la palabra, mas no sin vacilaciones.

El procedimiento de copulación es el procedimiento genético más importante. Para atisbar siquiera sus excelencias, es menester llevar el esfuerzo intelectual á su máximo límite, preparándose para los violentos ejercicios de esta gimnasia cerebral, como pudiéramos prepararnos para una lucha física cualquiera.

He aquí lo que yo instintivamente hice, sin darme cuenta de ello, para pasar de la intuición de que todas las formas de la naturaleza se derivan del tetraedro regular á su demostración, descubriendo y clasificando los diferentes principales modos de combinación del tetraedro consigo mismo, y de las formas que de él se derivan entre sí.

A medida que advertía las dificultades de la empresa, concentraba cada vez más mi pensamiento; cada día acentuaba la higiene corporal, absteniéndome de todo exceso, aumentando un poco la alimentación ordinaria y graduando la dosis de café, que hacía meses no tomaba, desde una taza hasta tres diarias al cabo de un mes. Llegué á sentir tal seguridad y confianza en mis bríos intelectuales, acompañada de una *joie de vivre* intensa, que muchas mañanas, al bajar á mi jardín, antes de ponerme á pensar en la geometría, estaba ciertísimo de que pocos momentos después descubriría algo nuevo, y de que llenaría las cuartillas que tenía delante con el resultado de experimentos geométricos hechos en mi cerebro y desconocidos para los demás hombres. Y así en efecto sucedía.

Sin saber por qué, durante los meses en que estuve entregado en cuerpo y alma á estos amores por la ciencia, toda idea relacionada con los demás asuntos de la vida, que no fuese muy elevada, de una pureza moral extraordinaria, era rechazada por mi mente, como si un secreto instinto inexplicable me advirtiese que tales ideas me impedirían ahondar en la labor que reclamaba todas mis energías.

Hoy, al darme cuenta de lo pasado, considerando á mi personalidad

de entonces como actora, y á mi personalidad actual como espectadora imparcial, afirmo que para descubrir nuevas verdades científicas es convenientísimo, si no es absolutamente necesario, que nuestro espíritu esté orientado hacia el bien; que si la producción científica ha de salir del oculto seno de nuestro cerebro, es preciso que esté concebida, durante breves instantes siquiera, en un ambiente de santidad.

Afirmo también que si el trabajo intelectual en busca de verdades geométricas tiene una representación material en nuestro cerebro, en él debe aparecer una forma cónica que antes no existiera, porque lo que yo he sentido muchas veces, es como si la hipótesis examinada (convertida dentro de mi cerebro en algo material ó con forma espacial) fuese avanzando á modo de tornillo, recorriendo una espiral trazada en un cono muy afilado hasta tocar en la cúspide del cono y ver confirmada la hipótesis. Valga por lo que valiere, como dato experimental lo consigno, advirtiendo que era yo entonces furibundo materialista. Hoy, por la virtud eficacísima del estudio de la geometría, soy espiritualista profundamente convencido de que la materia maciza no existe, de que todas estas cosas que vemos y tocamos son transformaciones de lo inteligible en espacio y en tiempo y de éstos, combinados entre sí, en fuerza, combinaciones de lo inteligible consigo mismo, en las cuales van apareciendo cosas nuevas, en serie matemática ordenadas, tanto más complejas, cuanto más avanzamos en la serie sin fin de las combinaciones posibles.

La verdadera dificultad para nuestro entendimiento, consiste en que lo nuevo que aparece creado en cada combinación, oculta los factores que se han combinado, y que el espacio y el tiempo son cosas nuevas, en las cuales los factores inteligibles que las engendran están mucho más ocultos que cualesquiera otras formas padres lo están en la forma hijo resultante: los dos tetraedros regulares iguales ocultos dentro del cubo, por ejemplo.

Lo primero que se necesita para avanzar en estas especulaciones geométricas, es tener el dón de *hacerse cargo* de lo que es la geometría, porque es muy posible, y aun frecuente, que un individuo conozca y sepa todo cuanto se haya escrito acerca de esta ciencia, y esté á mil leguas de ser geómetra.

El que no vea con cierta claridad que cada eslabón de la cadena sin fin de la evolución es efecto de los anteriores, y que en él aparecen manifestadas las cosas potencialmente contenidas y ocultas en ellos; el que no

se persuada de que los números rigen el mundo, esto es, que lo inextenso es eslabón anterior y causa de lo extenso; que los números son antes que las formas, y que en éstas aparecen manifestadas las cosas que dentro de los números están contenidas, ocultas ó en potencia, ese no es, en verdad, geómetra, aunque sepa mucha geometría; ese no *se hace cargo*, como los geómetras griegos, de que es cosa necesaria, fatal, ineludible ó lógica, el que en el tetraedro regular, y en las sucesivas formas de la naturaleza que de él matemáticamente se derivan, vayan apareciendo en ordenada serie en los vértices, en las aristas, en los polígonos y caras de las formas poliédricas elementales, y en sus combinaciones posibles, los múltiplos de 2, los múltiplos de 3, los de 5 y los de los demás números primos.

Supongo, pues, que el lector *se ha hecho cargo* de que la forma del tetraedro es producto necesario ó consecuencia lógica del número 1 (punto), del número 2 (línea) y del número 3 (triángulo ó superficie), y por consiguiente, de que en las sucesivas transformaciones poliédricas debemos esperar la aparición, en los diferentes elementos de los poliedros, de los números 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16..... 3, 6, 9, 12, 15, 18 .... 5, 10, 15, 20, 25, 30..... 7, 14, 21, 28, 35....., etc., etc.

Dado el tetraedro regular como protoplasma de todas las formas y de todos los seres vivos, la combinación más sencilla es la de un tetraedro con otro del mismo tamaño.

De tres modos principales puede hacerse tal combinación de un tetraedro con otro, dentro del procedimiento de copulación, y en cada modo aparecen dos nuevas formas: una envolvente ó masculina, determinada por la posición de los vértices de las formas copuladas, y otra envuelta ó femenina, determinada por las intersecciones de los planos de las caras constitutivas de los poliedros copulados.

Cada pareja de formas conjugadas con la forma específica poliédrica estrellada, obtenida por copulación, que es un término medio geométrico entre ambas, constituye una forma trina y una al mismo tiempo. Cada una de estas tres formas sirve de puente para pasar á las otras dos, y de andamio para construirlas; y como cada forma conjugada pertenece también á otra trinidad anterior de formas, y á otra trinidad posterior ó más compleja de formas, resulta un encadenamiento matemático y geométrico de todas las formas, que permite vislumbrar el parentesco matemático de todas las formas de la naturaleza, desde la esfera-átomo hasta la de bellísima doncella, que siendo representación más alta de la raza humana su-

perior en un momento dado, contenga potencialmente en su virginidad la posible aparición de formas superiores de la humanidad, si la copulación se verifica con otra forma poliédrica de tan alta jerarquía en la escala de la evolución, que permita obtener un poliedro hijo, de forma nueva superior y desconocida, en vez de obtener un poliedro hijo de forma ya conocida inferior.

Tal como yo veo la evolución, consiste en tres series íntimamente enlazadas entre sí, y que para facilitar su estudio debemos considerar separadamente:

1.ª Serie de números ó de expresiones analíticas entrevista por Hoëne Wronsky, y no formulada todavía.

2.ª Serie mecánica de la fuerza que, comenzando por la transformación de lo inteligible (el *logos* de los gnósticos y *lo racional* de Hegel) en átomo, sigue por la transformación de los movimientos de expansión y condensación del átomo en atracción universal, y después en calor, luz, electricidad y magnetismo, y sucesivamente en afinidades químicas y en movimientos celulares, en instintos, en pensamiento, en voluntad, y por último, en el amor, que es la más alta expresión de la fuerza que nos es dado concebir, si es que hay otras fuerzas más altas todavía que el amor.

3.ª Serie geométrica de trinidades de formas. Designemos por los números 1, 2, 3, 4..... las formas específicas nuevas obtenidas por copulación; representemos cada trinidad de formas por tres signos, colocando en medio las formas específicas, y poniendo como primer signo la forma envolvente ó masculina, y como tercero la forma femenina ó envuelta; designemos por letras las formas conjugadas, mayúsculas para las formas masculinas, y minúsculas para las femeninas, y teniendo en cuenta que una misma forma que hace oficios de forma femenina en una trinidad de formas, sirve de forma masculina ó envolvente en la siguiente trinidad de formas, podremos representar la serie de las formas trinas de la evolución, de este modo:

A............	1..........	*b*
B............	2..........	*c*
C............	3..........	*d*
D............	4..........	*e*
.	.	.
.	.	.
.	.	.

Cada forma específica es engendrada de dos modos: ó copulando dos formas conjugadas (el cubo y el octaedro para formar el betatetraedro, por ejemplo), ó copulando consigo misma una forma cualquiera anterior específica ó conjugada (el tetraedro consigo mismo para formar el betatetraedro).

Si llamamos 1 al tetraedro, 2 al betatetraedro, 3 al doble pentatetraedro ó década, los siguientes números 4, 5, 6. . . . . representarán la serie de formas de mayor perfección posible en la serie sin fin de la evolución, hasta el altísimo número desconocido que representa la copulación geométrica de un óvulo femenino y de un espermatozoo masculino, de cuya forma poliédrica nueva saldrá por adosamiento, yustaposición ó serie complicadísima de cristalizaciones, la forma hijo, que forzosamente tendrá parecido geométrico con las formas padres que le engendraron, pero que tendrá caracteres geométricos nuevos, suyos exclusivamente, que estaban ocultos y potencialmente contenidos en las formas padres, pero que sólo se manifiestan en la forma hijo.

(Se continuará.) Arturo SORIA y MATA.



NUESTROS ANTECESORES TEOSÓFICOS MAS INMEDIATOS

(CONTINUACIÓN)

La ola de materialismo grosero que inunda el mundo occidental, tuvo su origen en causas del siglo XIX; inundó la primera parte de este período, y en la actualidad se va retirando gradualmente. El escepticismo deplorable de nuestros propios días no es sino el resultado, y resultado natural, de los métodos adoptados por las iglesias católica y protestante. Ya se ha indicado que una de las enseñanzas fundamentales de la Teosofía es la destrucción de las formas, de manera que la naturaleza espiritual del hombre pueda encontrar condiciones más amplias. Ambas iglesias han llegado al extremo de la limitación dogmática.

Los protestantes creían en la inspiración verbal de una Biblia inexactamente traducida, pretendiendo que su Dios dió sus mandatos en libros cuyos fundamentos históricos se ha demostrado últimamente que no son de confianza. Todos los que negaban la letra de la ley y buscaban el espíritu que se halla detrás fueron rechazados. Basta investigar los anales de

los puritanos y de otras corporaciones protestantes, para ver cuán rígidos eran con los que no admitían la inspiración verbal.

La Iglesia Católica no permitía educación alguna, ninguna libertad de pensamiento, y conociendo la inestable base en que se apoyaba, los Dominicos, en los primeros tiempos de la Edad Media, adoptaron el sencillo método de prohibir por completo la lectura de la Biblia, exceptuando aquellas versiones arregladas que eran permitidas; y todo el que no obedecía era puesto á buen recaudo por la Iglesia. En verdad, los anales más tenebrosos y sangrientos que la historia puede mostrarnos, los constituyen los ataques de la Iglesia Católica contra los místicos de todos los tiempos.

«Condenamos á infamia perpetua á los cathari, á los patarines, á los leonistas, á los esperonistas y á los arnoldistas circuncidados, y á todos los herejes de ambos sexos por cualquier nombre que se llamen... Y en caso de que alguno, con atentado presuntuoso, trate de algún modo de infringirlas (las leyes contra los herejes), que sepa que al obrar así, incurre en la indignación de Dios Todopoderoso, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo.» (1)

Así tronaba el Papa Honorio III en el siglo XIV.

A la verdad, increíble nos parece, aun teniendo ante nuestros ojos los anales, que las más inhumanas torturas, aplicadas á algunas de las sectas místicas que acabamos de mencionar, hayan sido ideadas en nombre de un Salvador de piedad y de amor. Semejante diabólica barbarie, sin embargo, acarreó su propio Karma: una rica recompensa de odios, escepticismo y descreimiento. La educación y el conocimiento á que la Iglesia se oponía y que prohibía, llegó á alcanzarse por la evolución natural, y los sacerdotes, que debieron ser los directores espirituales, fueron derribados y abatidos.

Durante los negros días de la revolución francesa, los místicos fueron los que amargamente deploraron el creciente escepticismo. Los materialistas eran enemigos de los místicos, ocultistas y religiosos de todas clases, católicos y protestantes. El partido católico trató de atribuir á los místicos el origen de la revolución. El Abate Barruel, en su libro sobre el Jacobinismo (2), hizo cuanto le fué posible en este sentido, así como tam-

(1) *History of the Christian Church*, por el Rev. Henry Stebbing, A. M. (Londres, 1831), II, 332.
(2) *Memoires sur l' Histoire du Jacobinisme*, 4 vols. París, 1797-98.

bién el Abate Migne y muchos otros. Pero la aterradora corrupción de la Iglesia Católica, unida á su insistencia en la ignorancia de la gente, fué uno de los grandes factores de aquella terrible explosión.

En una correspondencia muy interesante entre el Barón Kirschberger de Liebesdorf y Luis Claude de St. Martin, se describe la situación del modo más claro, y los importantes extractos que siguen, demuestran el sistema insidioso adoptado por la escuela alemana materialista, igualmente enemiga de los místicos y de las iglesias.

El Barón escribe:

«*Morat, Junio* 1795.

» . . . . . El escepticismo ha formado realmente un club bien organizado; es un gran árbol cuya sombra abarca una parte considerable de Alemania, produciendo muy malos frutos, y extendiendo sus raíces hasta en la misma Suiza. Los enemigos de la religión cristiana tienen sus filiaciones, sus agentes y una correspondencia bien planteada; tienen un agente provincial para cada departamento, el cual dirige á los agentes subalternos; dominan en los principales periódicos alemanes; estos periódicos son la lectura favorita del clero, á quien no le gusta estudiar; en ellos alaban los escritos que defienden sus opiniones y desacreditan todo lo demás; si un escritor se atreve á levantarse contra este despotismo, apenas si encuentra un editor que se encargue de su manuscrito. Esto es lo que hacen en el sentido literario; pero aún pueden hacer mucho más que esto. Si hay una plaza vacante en el departamento de instrucción pública... tienen prontos tres ó cuatro candidatos á quienes presentan por diferentes conductos... de este modo está constituída la Universidad de Gottingen... Otro de los grandes medios que emplean es el de la calumnia. Esto es tanto más fácil para ellos, cuanto que la mayor parte de los miembros del clero protestante son, desgraciadamente, sus celosos agentes; y como esta clase tiene mil medios de introducirse en todas partes, pueden, á su gusto, hacer circular noticias que con seguridad dan en el blanco antes de que uno sepa nada ó pueda defenderse. Esta monstruosa coalición ha costado á su jefe, un anciano literato de Berlín, á la vez que uno de los más célebres publicistas de Alemania, treinta años de trabajo. Él ha editado el primer periódico del país desde 1765; su nombre es Federico Nicolaï. Esta *Bibliotheque Germanique* se ha apoderado también por medio de sus agentes del espíritu de la *Literary Gazzete*, de Jena, que está muy bien montada y circula donde quiera que se conoce la lengua alemana.

Además de esto, Nicolaï influye en el *Berlín Journal* y en el *Museum*, dos obras reputadas. Se establecieron una organización política y sociedades afiliadas una vez que estos periódicos hubieron extendido suficientemente su veneno. Nada puede igualar la constancia con que esta gente ha seguido su plan. Han marchado lenta, pero seguramente; y en la actualidad su progreso ha sido tan enorme, y su influencia se hace tan tremenda, que no hay poder que valga ya contra ellos; sólo la Providencia puede libertarnos de esta plaga.

»En un principio, la marcha de los Nicolaistas era muy circunspecta; asociaron las mejores cabezas de Alemania á su *Bibliotheque Universelle*; sus artículos científicos eran admirables, y las revistas de las obras teológicas ocupaban una buena parte de cada volumen. Estas revistas estaban hechas tan sabiamente, que nuestros profesores de Suiza las recomendaban en sus conferencias públicas al clero joven. Pero en ellas se deslizaba el veneno (del materialismo) en pequeñas dosis y con suma prudencia.» (1).

Esta organización era el resultado de los métodos adoptados por la Iglesia Católica. Los hombres pedían conocimiento, lo buscaban y alcanzaban, pero sólo por el lado material de la vida. Disgustados de las supersticiones bárbaras y dogmas ilógicos que la Iglesia seguía sosteniendo, se reveló la razón y arrojó á los hombres en un dogmatismo que no era menos rígido que el que habían dejado. El estudio de la historia, el conocimiento de la ciencia, todo tendía á demostrar lo superficial de la base sobre la cual se había levantado la Iglesia Católica, y los directores del pensamiento que impulsaba esta rebelión, los Enciclopedistas en Francia y los Nicolaístas en Alemania, fueron el amargo fruto del Karma católico. Uniéronse, y de este cuerpo de excépticos y de su organizada conspiración, brotaron el Abate Barruel y otros, que hicieron responsables á los místicos. La Iglesia achacaba á otros los resultados de su propia obra, y el veneno del excepticismo y del mortal materialismo, se extendía mientras tanto en Europa por los Nicolaístas.

Trataron de aplastar toda creencia en la vida invisible y en sus fuerzas, así como toda investigación sobre las mismas. De aquí sus amargos y criminales ataques al Conde de San Germán, Cagliostro, San Martín, á las diversas sociedades místicas secretas y á los masones en general. Te-

(1) *Correspondencia Teosófica entre Luis Claude de St. Martín y el Barón Kirschberger de Liebesdorf* (1792-97), págs. 219-222.

niendo presente esta poderosa y maligna organización, comprenderemos mejor los cargos hechos contra los místicos antes mencionados. Sólo en el curso de la investigación puede uno darse cuenta exacta de la vengativa vigilancia de Argos con que estos Nicolaístas perseguían al misticismo y la masonería. Artículo tras artículo, libro sobre libro, surgían del mismo origen, empapados todos de la misma intención venenosa; la destrucción del misticismo y el anonadamiento de la vida espiritual.

El siglo XVIII es quizás el más difícil para separar la tradición verdadera de la falsa. En todas partes nacieron sociedades semi-místicas, con pretensiones de conocimientos ocultos y de enseñanzas místicas; pero cuando se trata de comprobar tales pretensiones, se ve que les falta el sello de la alta moralidad y pureza, que es la señal indeleble, el *sine qua non* de todo lo que emana de la Gran Logía; por tanto, al elegir las sociedades y cuerpos que hemos de tratar y estudiar en detalle, sólo nos ocuparemos de aquellas cuyo origen indudable sea probado por la investigación tanto externa como interna.

Las sociedades espúreas de muchas clases abundaban con títulos rimbombantes presumiendo de autorizadas, pero la vida interna carecía de la pureza moral, que es base esencial de todo verdadero desarrollo.

Era evidente que había una relación definida entre las diversas sectas, sociedades y herejías; tenían además un lenguaje común de signos, por medio del cual se daban mutuamente á conocer. Dice Rossetti hablando del siglo XIV: «Hay algunos sucesos en la historia, ya sea literaria, política ó eclesiástica, que á primera vista parecen por completo enigmáticos, pero que una vez sabida la existencia del marcado lenguaje de las sectas antipapales (especialmente la de la Sociedad de los Templarios, de los Patarini y Albigences ó Cathari, con quienes la cultura de Italia se hallaba tan estrechamente relacionada), los encontramos muy inteligibles y claros» (1).

De modo que Rossetti habla de la misma manera que Barham, en el pasaje antes citado, acerca de una fuerza secreta que penetraba la sociedad externa. «¿Por qué los Templarios, que eran individuos de las familias más ilustres de Europa, fueron sacrificados á centenares en diferentes países? ¿Por qué fueron los Patarini quemados vivos en casi todas las ciudades? La historia nos dice que pertenecieron á sociedades secretas, y

(1) *Disquisiciones sobre el Espíritu antipapal que produjo la Reforma*, por Gabriel Rossetti, profesor de literatura italiana en el colegio del Rey (Londres 1834) II, 156.

que profesaban doctrinas contrarias á Roma. Lo que eran estas doctrinas es bien sabido por lo que respecta á los Patarini» (1).

Rossetti menciona también á los Albigences como una emanación de los Templarios, quienes á su vez sustentaban doctrinas orientales, hecho que no se encuentra en los diccionarios comunes de las herejías.

Hablando nuevamente de la educación espiritual que se daba en estas sociedades, dice: «Cada sectario era llamado un hombre externo é interno: el uno, todo carne entre los profanos; el otro, todo espíritu entre los elegidos del llamado reino de Dios. Y pasar de la carne al espíritu, significaba conformarse *exteriormente* con las opiniones reinantes, al paso que *internamente* todo estaba en guerra con ellas;... este era el antiguo arte que los Templarios trajeron de Egipto al Occidente siglos antes.»

(Se continuará.)

ISABEL COOPER-OAKLEY.



LOS ESPÍRITUS EN LA CHINA

(Traducción de V. D. P.)

No hay en el mundo nación más antigua que la China; resto de otra humanidad, de otra civilización, de otra raza distinta de la nuestra. Las pocas poblaciones que podían alegar un origen lemúrico, desaparecieron súbitamente allá, en el fondo de la Australia bárbara, mientras que los chinos, hijos de los Atlantes, son hoy, como en el comienzo de su historia, y continuarán en el mismo estado aun después de que desaparezca el recuerdo de nuestra sociedad moderna.

Vana y trivial es la deuda de nuestra civilización en el extremo Oriente, y puede decirse que no hay anales tan vergonzosos como los de la propagación de la fe en estas comarcas, explotada y desfigurada aquí paulatinamente, ya por nuestros diplomáticos, soldados y viajeros, ya por nuestros misioneros y orientalistas.

No hay idioma más filosófico que el chino, en el que los caracteres, en lugar de ser letras representativas de sonidos, son símbolos de ideas. Algún día los teósofos explotarán esta mina, en la que encontrarán no menos riquezas que en el sanscrito.

(1) *Ob. cit.*, I, 48.

Diremos, como ejemplo y prueba, el origen de la palabra *Tsien*, con la que los chinos designan á los espíritus en general, que descompuesta significa «hombre de las colinas», y haremos ver cómo la fraternidad oculta del Tibet era conocida en la antigüedad.

Los Tavistas enumeran cinco clases de espíritus: *(On-tsien)* de las cuales la primera es la de los *Thien-tsien*. Thien, de la radical *Tha*, significa cielo, espacio, luz. Los Thien-tsien son, pues, espíritus celestes.

La palabra *Thien-tî*, que los misioneros tan obstinada é inútilmente han querido antropomorfizar, es la traducción exacta de nuestro término Dhyan-choan. *Eî*, quiere decir legislador, maestro; Thien-tî, significa «Señor de la luz». Cada uno de los que presiden alternativamente una dinastía, y de los que, sin embargo, no se recuerdan sino los del reinado actual. En realidad, los Thien-tî son los prototipos de los *Ou-tî* ó *Shang-tî*, los cinco señores de los elementos.

Los cinco elementos, *Ou-Heng*, literalmente los cinco caminos, son: el agua, *chouei*, primera transformación de *ming-hing*, las grandes aguas, el caos, la materia primordial; el fuego, *Rouo*; la madera *Mou*; el oro, *Kin*, es decir, el prototipo de los metales; y la tierra, *Thou*. Estos elementos son positivos ó negativos, según sean vivificados por *Thaï-yin*, el gran soplo solar, ó por *Thaï-yin*, el gran soplo lunar, ó sean las dos corrientes de *Khi*, el eter ó vida universal, nuestro Prana.

La segunda clase de espíritus es la de los *Thi tsien*. *Thi* se deriva de la raiz *Thou*, elemento terrestre, y significa el globo, la tierra. Los Thi-tsien, son, pues, los espíritus terrestres; hay en ellos tres especies.

En las montañas de Kiang-si, de Lofow, de Kung-tung, de Lu-shan, y especialmente en las de Kouen-lun, la región central de la tierra, de donde los cuatro grandes ríos parten, y en la que los desfiladeros están guardados por dragones y ocultistas de orden inferior, la tradición ha colocado todo un mundo especial, extraño y misterioso. *Si-wang-mu*, la madre real del Occidente, gobierna allí las tropas de *Tsien*, con las que ella comunica por medio de pájaros azules. Los Tsien visten ropaje amarillo, y viven en las grutas. Se alimentan de granos de sésamo y de coriandro y de flores de Kiung, el árbol de vida. Ocúpanse en estudiar la alquimia, en escoger hierbas, polvo de nacar y de jade, en estudiar la piedra filosofal, el líquido de oro, el elixir de la inmortalidad; dedícanse asimismo á la práctica de la virtud, á la tranquilidad de cuerpo y espíritu, al desarrollo de los sentidos. Menosprecian la ciencia exterior. Casi todos han vivido en el

mundo; los grandes filósofos de la antigüedad, que desaparecieron repentinamente, se encuentran en esta categoría; hay también allí algunos príncipes y distinguidas damas. Ocho de éstos han obtenido el dón de la inmortalidad sobre la tierra, y se reencarnan indefinidamente en los cuerpos de recién nacidos y de niños escogidos por ellos; esta transmigración se revela por ciertos signos infalibles conocidos por los iniciados.

Los referidos parajes mágicos, tienen además otros habitantes que ofrecen mucha analogía con los anteriores. Los *Shén* son seres que han existido en el mundo de los espíritus, y que nacen aquí abajo en castigo de alguna indiscreción ó por simple voluntad suya, y á veces con objeto de hacer bien á los hombres y criaturas terrestres. Nacen generalmente de familias pobres, y en las situaciones más humildes. Manifiestan desde la infancia sus facultades misteriosas. Se les oye conversar con instructores invisibles, y se les ve curar los males por medio de secretos mágicos Bien pronto dejan de comer, renuncian á las ocupaciones humanas, y se alimentan de aire; muchas veces cesan de respirar exteriormente, y quedan durante meses enteros en catalepsia. Entonces adquieren poderes extraordinarios. Después, según Kivan-treu, pueden llegar á ser pequeños como un grano ó grandes como un mundo; pueden subir hasta las nubes y descender á los abismos. Según lo que Yin-he, guardián del desfiladero en que desapareció *Lao treu*, cuenta á uno de sus discípulos, estos seres pueden hacerse invisibles, ó tomar la forma de cualquier animal, pez, ó insecto; toda clase de espíritus y toda clase de demonios acuden á su llamamiento. Permanecen siglos enteros en la tierra, y en lugar de morir, suben al cielo sobre dragones y conviértense en príncipes de espíritus.

En el fondo de las soledades occidentales, habitan otros seres extraordinarios llamados *Maa-shan*. Estos son hombres excesivamente grandes, sombríos, cubiertos de pelo. Son brujos de padres á hijos, y gozan de una reputación diabólica. Se les asigna un territorio especial, al que muchos del país se dirigen con objeto de aprender las artes mágicas. Alguien afirmó que estos seres pertenecían á los verdaderos aborígenes de la China, los puros descendientes de los Atlantes. Es interesante comparar su nombre con el de *Peng-lai shan*, una de las tres islas afortunadas en la que estaba la antigua morada de los *Shén*, que los chinos han buscado hasta tres siglos antes de Cristo. Se puede también relacionar lo que Platón dijo de Poseidon, el antiguo rey Atlante, con la leyenda de *Kung-Lung*, el dios de las aguas, que en tiempos remotos fué jefe de una rebelión de titanes

y causa de un diluvio inmenso, derribando las montañas á cabezadas, y arrancando las columnas del cielo, hasta su derrota por *Nü-kwah*.

La tercera categoría de los espíritus tawistas, es la de los *Yin-tsien*, es decir, de los espíritus humanos desencarnados y libertados (Nirvánicos); la cuarta es la de los *Shin* (Devas) ó dioses en general; y la quinta la de los *Kweï* (Pisachas, Bhuts) ó demonios. Para comprender mejor estas tres últimas clases, es necesario conocer cómo los chinos descomponen el todo complejo, llamado hombre.

El cuerpo es llamado *Chenn-thi*, ó simplemente *Thi*, la materia, ó mejor *Hig*, la forma, y después de la muerte *Jou-kio*, el cadáver.

El doble astral, en general, se llama *Ling* (Linga), de una raíz que significa Aypo, marca ó característica. Hay el *Tsing-ling*, el *Poh-ling* y el *Ling-hwun*. Según Confucio, los Tsing-ling son las esencias sutiles y luminosas, las emanaciones *melancólicas* y *olorosas* de los muertos. El *Poh-ling*. sirve de vehículo al alma animal y el *Ling-hwun* al alma espiritual.

El *Ting-Khi* es el principio vital. *Tsing* significa germen, semilla, principio generador, esencia. *Khi* (Prana) es la vida universal, el eter positivo *Yang*, y negativo, *Yin*; la causa primera de los *seis soplos*; el protilo de la materia, se condensa y acumula en capas concéntricas; forma todas las cosas, los astros, los hombres y las flores; las elevaciones terrestres son sus arterias y sus venas. Origen de la vida, está dentro y fuera de ella, en lo que aspira y en lo que espira: es la base de los cinco elementos.

El alma, *Hwun*, es más complicada. Está, por lo pronto, solicitada por dos tendencias; una de éstas sigue la atracción material, ó sea *Pôh* (Kama-Rupa); Pôh, viene de una raíz que significa «demonio» y «blancura»; es el lado sombra de la luna. El alma animal participa del soplo negativo, y se divide en siete espíritus que representan la acción de los sentidos y de los miembros; después de la muerte conviértese en un Kweï ó demonio. Contraria á ésta, la parte *Hwun* sigue la atracción espiritual, participa del soplo positivo, y se convierte en un *Shin* ó dios.

Desde otro punto de vista, Hwun se subdivide en tres géneros de facultades; es *Tcheou* ó *Che*, la voluntad que debe dominar al principio vital y que pone el cuerpo en movimiento; reside en la cabeza. Es también *E*, el pensamiento ó la intención que reside en el corazón; y por último, *Tsing*, el deseo, que reside en el vientre. *Tsing* se deriba de una raíz que significa verde ó rojo sombrío, y no debe confundirse con el que citamos antes. Hay siete *Tsing* que son: la alegría, el dolor, la cólera, el temor, el

amor, el odio y la concupiscencia. La unión del alma vegetativa, del alma inteligente y del alma espiritual, constituye ó forma el Hwun.

Más elevado que estos es el principio que en el *Ta hio* es llamado *Ming-te*, es decir, la razón luminosa, y que en la filosofía de los Loung viene á ser el *Tsing-li* (atma-Buddhi). *Ting-li* es el prototipo superior de *Tshing-khi* (del mismo modo que Jiva es la vida universal y Prana su manifestación). Gráficamente, *Li* significa la joya. En el hombre, es la conciencia pura, la intuición del bien y del mal, el principio de la sabiduría y el camino de la doctrina, *Tao-li*. En el universo, es la ley, el orden, la armonía de la naturaleza, el principio omnipresente é inmutable, insensible é incomprensible, infinito y eterno. Las relaciones de *Li* y *Khi* (Purusha y Prakriti), están explicadas en el transcurso de las obras de Tchou-hî.

Encuéntrase ahora el lector, merced á estas observaciones, en disposición de comprender el secreto de los *Kweï-shin*. En la naturaleza son estos, las potencias astrales, buenas y malas, los ajentes de Karma; en el hombre, es la doble atracción material y espiritual; en las esferas subjetivas son los habitantes de Kama-Loka y Devachan; en suma todos los dioses, todos los demonios. Gráficamente, *Shin* significa divinidad, extensión; *Kwei* es representado con cabeza de demonio y piernas de hombres, con el signo de la contracción. El término Kweï es aplicado hoy á los europeos en general, prueba evidente del gran aprecio en que nos tienen con toda nuestra civilización.

Los chinos mismos dicen que su país está poblado de fantasmas. Si dijéramos que la brujería, la quiromancia, el sonambulismo y el espiritismo eran conocidos en China 1,300 años antes de Cristo, se nos tacharía quizás de exajerados. Hay, para convencerse, que leer las relaciones del Rev. Doolitle y del Dr. Eitel, ó las interesantes leyendas recogidas por Denny. De sus obras están extraídos algunos de los datos que siguen.

El espiritismo es practicado por los letrados y funcionarios en sus formas de *golpes, escritura directa*, y algunas veces en la de *materialización*. Se preparan para las sesiones por medio del ayuno, la ablución y determinados hábitos. A lo largo del local se colocan dos mesas; sobre una de ellas se hace un sacrificio ú ofrenda de pan, vino y pasteles; la otra mesa es más baja y se cubre de arena roja, que se mezcla después con otra variedad, merced á un rollo de bambú. Todos estos preparativos son hechos

durante el día. Llega la noche, y dos ó tres de los asociados se acercan á la puerta y dan la bienvenida, en extremo política, á un visitador invisible; se le acerca una silla y se le alumbra con candelas y lámparas. Entonces el medium se aproxima á la mesa enarenada y apoya la punta de un lápiz en la mesa, ó lo sostiene sobre sus dos manos abiertas, dejándolo moverse á impulsos del espíritu que es constantemente halagado y animado con lisongeras frases por los concurrentes. La sesión se prolonga hasta la media noche, hora en que comienza á acentuarse la acción de la corriente positiva del eter. Los mediums se llaman *Tsien-poh,* del nombre del alma animal.

«Es notable el hecho de que los fantasmas aparezcan frecuentemente de un modo informe, por decirlo así; se ve primero la cabeza, después los pies, después el cuerpo, y así continúan las diversas partes ó porciones, apareciendo y desapareciendo en rápida sucesión. Los fantasmas conservan siempre los hábitos que les caracterizaban en vida, y se conducen en una forma análoga. Este pueblo práctico toma todo esto como una cosa muy natural. . . Tiene una idea poco elevada de la inteligencia de los fantasmas ordinarios; habla de ellos frecuentemente como de seres estúpidos y fáciles de dirigir, siempre que se conserve el dominio sobre sí mismo. Se dice que los fantasmas no aparecen sino en los primeros períodos de tiempo que siguen á la muerte. Durante los diez primeros días después de haberse separado uno de éstos de su cuerpo, están en *Ui-shat,* es decir, que pueden volver á los sitios que frecuentaron y que desean frecuentar las ocupaciones que les fueron habituales. Para saber si hacen estas visitas, se esparce una fina capa de arena sobre el suelo de la cámara mortuoria. . . No se crea que la imaginación popular los dota de bondadosas intenciones; al contrario, se les supone muy inclinados á la malicia: un mismo término, significa fantasma y demonio. . . Cierto género de fantasmas están dotados de particulares intenciones dañinas. Los fantasmas de las mujeres que mueren durante el embarazo ó en parto, son especialmente peligrosos Los de los suicidas más aún. Los fantasmas de los que mueren de muerte natural, aparecen raramente á sus sobrevivientes; por regla general el hecho de que aparezca el fantasma, prueba que fué muerto violentamente. Los espectros de los suicidas se reconocen por las vestiduras rojas que los cubren, frecuentan los lugares en que se cometió el acto fatal, y procuran persuadir á los vivientes para que sigan su ejemplo; al-

gunas veces ensayan el oficio de verdugo y estrangulan á los que se resisten á sus ataques» (1).

«En China y Japón los muertos tienen la facultad de poder volver á la tierra y de atormentar á sus enemigos. Las casas frecuentadas por fantasmas no encuentran fácilmente inquilinos, porque estos espectros vuelven casi siempre con un objeto de venganza; los propietarios se ven obligados á pagar á las gentes porque las habiten; tal es el terror que inspiran los fantasmas y el deseo que existe de borrar su estigma» (2).

Se ve que los chinos están más fuertes que nosotros en espiritismo.

AMARAVELLA

(De *Le Lotus Bleu*, núm 27 Obtubre de 1891.)

NECROLOGÍA

Tenemos que lamentar el fallecimiento de D. Juan Fraile Miguelez, periodista distinguido y director del ilustrado semanario *El Mortero*, acaecida el 13 del mes próximo pasado. La Sociedad Teosófica en España ha perdido con la muerte de este hermano un celoso propagandista de las enseñanzas teosóficas.

REVISTA DE LA PRENSA

Philadelphia. Buenos Aires. Año 1.°, núm. 2. — El sumario de este colega, redactado en español, es tan interesante como el del número anterior. Principia con un trabajo de nuestra malograda hermana Philadelphia, titulado «Religión»; continúa la publicación de la conferencia de A. Besant «¿Qué es la Teosofía?»; «¿En qué consiste la verdad?», de H. P. Blavatsky; un fragmento de la obra de Bulwer Laytton, «Zanoni»; «La Ciencia futura», de A. de Rochas; «Sueños»; «Por las Puertas de Oro», y «Pensamientos.»

The Theosophical Review, Londres. — Entre los muchos é interesantes trabajos que aparecen en el último número de esta revista, se leen los siguientes: «La Alquimia y la Gran Obra», por A. Wilder; «Los sibilistas y los sibilinos», por Mead; «La Educación de la Raza Humana», por Lessing; «La estructura de la religión», por A. Besant; «Fratres Lucis», por Cooper-Oakley, etc., etc.

The Theosophist, Madras. — Continuación de las «Antiguas hojas de un Diario», por

(1) Dennys. *Folklore in China.*
(2) A. B. Milford. *Tales of old Japan.*

H. S. Olcott; «Ciclos y Cronología India», por el Dr. H. Schleiden; «El sistema de las castas en la India», por Saris Basu, etc.

Revue Théosophique, París. — «Los Anales akásicos», por Leadbeater; «El hombre y sus cuerpos», por A. Besant; «Variedades Ocultas» y «Preguntas y Respuestas», por Leadbeater; «Glosario Teosófico», por H. P. B.; etc.

Entre las revistas de carácter teosófico, también hemos recibido *The Arya Bala, Bodhini*, de Madras, con interesante artículo sobre el «Renacimiento Buddhista en Madras; *Theosophia*, de Amsterdam que continúa sus escritos sobre el «Tao Te King», «Teosofía y sus evidencias», el «Futuro de la Teosofía», etc.; *The Prasnotara*, núms. 87, 89 y 90; *Journal of the Maha-bodhi Society*, de Calcuta; *Teosofía*, de Roma, que continúa la publicación de los artículos del número anterior, y *Rays of Light*, de Ceilán. Además hemos recibido *Lumen*, de Barcelona; *Constancia*, de Buenos Aires; *Nova Lux*, de Roma; *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli; *Religione e Patria*, de Florencia; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Revista Spirita*, de Bahía; *Revista Espiritista de la Habana*, núms. 5 y 6; *The New Century*, de New York, etc., etc.

Aceptamos gustosísimos el cambio con *El Monitor Liberal*, de Caracas.

LIBROS

Con el título **La Muerte y el Más Allá** se ha publicado, en castellano, una versión del francés de la obra de Annie Besant, que ya conocen nuestros lectores con el título de **La Muerte ¿y después?** La nueva versión es debida á la constancia y entusiasmo de nuestro hermano de Buenos Aires, conocido por Lob-Nor, al que felicitamos muy de veras por su trabajo. La edición en inmejorable papel va precedida por un magnífico retrato de la autora y un sentido escrito de Lob-Nor.

AVISO Á NUESTROS LECTORES Y COLEGAS DE AMÉRICA

Debido al triste conflicto que en Marzo último surgió entre España y los Estados Unidos, quedaron interrumpidas las comunicaciones postales con Cuba y la América del Norte, por lo cual nos fué imposible cumplir nuestros compromisos con los suscriptores y revistas de dichos países; pero en cuanto se restablecieron los correos, hemos remitido todos los números que en ese interregno se publicaron. Rogamos, pues, á los suscriptores, que nos digan los números que les faltan para remitírselos; y á nuestros colegas, además de igual súplica, les encarecemos correspondan mandándonos los números que ellos publicaron.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.